

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION E INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

*En Cieza, un mes 0'50 plus.
Fuera, trimestre 2'00*

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

*Mesonés 14, donde se dirigi-
rá toda la correspondencia.*

CRÓNICA

Aun tenemos en los oídos el ruido ensordecedor de nuestra pasada feria, y ya nos está llamando á voces la de Murcia, con sus grandiosas corridas de toros, con sus espléndidas veladas en la Glorieta, y mas que nada, con esa especie de fascinación magnética con que la hermosa reina del Segura atrae á sus festejos á todos los hijos de su dilatada provincia, y que se parece á la que arrastra hacia el foco lumínico á la liviana mariposa.

Los murcianos piensan allá que Murcia es solo suya, y, con razon, se ufanan de sus espléndidas y múltiples bellezas, de sus progresos y adelantos, de su suelo y de su cielo; pero acá en los pueblos que se llaman murcianos, lo entienden de otra manera; Murcia es de todos; allí hay algo, mucho, que á todos es comun; en el orden civil, en el militar, en el judicial, en el eclesiástico, en el económico, todos estos pueblos tienen una vida de relacion y dependencia con su capital, que los liga á ella fuertemente. Aquel santo Hospital de S. Juan de Dios, aquella benéfica Casa de Espósitos, aquel piadoso Manicomio, aquel asilo de Misericordia, aquel palacio de la Diputacion; todo aquello es por igual de Murcia que de Yecla ó de Lorca ó de Cieza ó de Ricote, porque está pagado y sostenido por todos y para todos.

El instituto provincial, el Seminario, las Escuelas Normales, centros son donde se

reunen, amalgaman y compenetrán todos los elementos de la provincia, que sin ellos vivirían como anémicos.

Sus mismas bellezas naturales, nos pertenecen á todos, y todos tenemos un derecho á enorgullecernos de ellas, como se enorgullece la mujer hermosa admirando su precioso busto.

La provincia de Murcia, que forma como el cuerpo y miembros de este organismo político social, puede muy bien permitirse la coquetería de estar envane-cida de su hermosa cabeza.

Ya lo dijo en áureos versos el inmortal Zorrilla, cantando las bellezas de la ciudad del Thader: "De Murcia, al cielo".

Los pueblos murcianos quieren mucho á Murcia, por la que sienten una especie de cariño filial: el sueño de todos los jóvenes que aun no la han visto, es esperar que llegue la feria para tener el placer de visitar la capital; y cuando una vez la han visto, esperar todos los años para hacerle la misma visita; y en tales dias no hay pueblo chico ni grande, villa, ciudad ni aldea, que deje de llevar su contingente á la gran ciudad, como la hemos oido llamar, con verdadero énfasis, á algunos.

Apesar de lo malo del año que privará á muchos del placer de esta visita anual, no dejarán de ser muchos los que concurren, y Cieza, como siempre, no será de los pueblos que menos contingente lleven á las fiestas, á juzgar por el crecido número de los que sabemos se disponen á ello.